

UN CRECIMIENTO SIN CAPITAL: LA TRAMPA DE LA APARENTE RECUPERACIÓN ECONÓMICA DE COLOMBIA

Análisis del deterioro de la estructura productiva desde la perspectiva de la Teoría del Capital

**Octubre
2025**

Un crecimiento sin capital: la trampa de la aparente recuperación económica de Colombia

Análisis del deterioro de la estructura productiva desde la perspectiva de la Teoría del Capital

Autores

Carlos Augusto Chacón Monsalve
Director ejecutivo ICP

Oscar José Torrealba Hernández
Coordinador de investigaciones ICP

Corrección de estilo

Katherinn Cuervo Rojas
Directora de comunicaciones estratégicas ICP

Diagramación y diseño

Luisa Fernanda Peña Guevara
Profesional en comunicaciones ICP

Miriam Alexandra Romero
Diseñadora

Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga (ICP)

Calle 70 #7a - 29 /
Cel. (+57) 313 431 20 95
<http://www.icpcolombia.org>

Primera edición digital

ISBN: 978-628-97683-0-5

Octubre 2025
Bogotá, Colombia

Contenido

Principales Hallazgos.....	7
Introducción.....	8
1. La perspectiva austriaca sobre la formación de capital.....	9
2. Un crecimiento descapitalizado.....	12
2.1 Concentración en sectores de baja productividad.....	12
2.2 La ilusión del empleo: atomización y precarización laboral.....	14
2.3 El desequilibrio fundamental: consumo sin inversión.....	17
2.3.1 El rol crítico de las remesas.....	17
2.3.2 Colapso de la Inversión Productiva.....	19
2.3.3 Una Balanza Comercial más desfavorable.....	20
3. Discusión: Colombia y las consecuencias de una economía distorsionada.....	20
Conclusión.....	23
Referencias.....	25

Índice de tablas

Tabla 1. Valor agregado por actividad económica. Tasas (%) de crecimiento en volumen. Segundo trimestre de 2025.....	14
Tabla 2. Distribución porcentual, variación absoluta y contribución a la variación de la población ocupada según posición ocupacional. Total nacional (en miles de personas). Julio (2024 - 2025).....	15
Tabla 3. Ocupados por rama de actividad (en miles de personas). Promedio entre abril y junio de 2025.....	16

Índice de gráficas

- Gráfica 1.** Variación anual absoluta de la población ocupada según posición ocupacional (empleado particular, trabajador por cuenta propia y empleador) entre enero de 2023 y julio de 2025..... 15
- Gráfica 2.** Ingreso de remesas de trabajadores en Colombia al mes y acumulado en 12 meses. Periodo enero 2023 - julio 2025.....18
- Gráfica 3.** Formación Bruta de Capital fijo (FBCF). Valores reales en pesos de 2015 por trimestre y variaciones anuales. Periodo 2006 a 2025 (II trimestre)..... 19

Índice de abreviaturas

DANE	Departamento Administrativo Nacional de Estadística
FBCF	Formación Bruta de Capital Fijo
IED	Inversión Extranjera Directa
PIB	Producto Interno Bruto
USD	Dólar estadounidense

Principales Hallazgos

La aparente recuperación económica de Colombia es un espejismo estadístico que oculta una profunda descapitalización del país. El crecimiento del PIB (+2.1%) no se basa en la inversión productiva, sino en un consumo financiado artificialmente por un ingreso récord de remesas.

A su vez, la caída del desempleo no refleja la creación de empresas, sino la atomización de la fuerza laboral en un ejército de 9.7 millones de cuentapropistas. Este modelo, que consume su base de capital en lugar de acumularlo, es estructuralmente insostenible y sienta las bases para una futura inflación y aceleración del ciclo económico que desencadena crisis económica.

El crecimiento del PIB oculta un grave deterioro de la estructura productiva del país. Mientras la economía colombiana registró un crecimiento agregado del 2.1%, este fue impulsado por sectores de baja intensidad de capital y alta informalidad, como las Actividades artísticas (+7.5%) y el Comercio (+5.6%).

En contraste, sectores intensivos en capital se contrajeron drásticamente: la Explotación de minas y canteras cayó un 10.2% y, dentro de Industria, la fabricación de maquinaria y equipo se desplomó un 7.2%. Esto revela un proceso de descapitalización, en el que el país consume su base productiva para sostener un auge de consumo.

La caída del desempleo enmascara una precarización y atomización sin precedentes del mercado laboral. El crecimiento del empleo se explica por la explosión del trabajo por cuenta propia, que representa el 40.8% del total de ocupados.

Este fenómeno, que refleja una búsqueda de subsistencia, coincide con una destrucción de 117 mil puestos de empleadores. La informalidad nacional se mantiene en un 55%, pero en sectores en expansión como el primario, esta alcanza el 84.55%.

El consumo de los hogares, principal motor del PIB, no se financia con producción interna, sino con un subsidio externo insostenible proveniente de las remesas. El consumo de los hogares creció un 3.8%, un dinamismo que no se corresponde con la débil base de ingresos de una economía que cuenta con un 40.8% de autoempleo.

El verdadero motor de este consumo es el ingreso récord de remesas, que alcanzó los USD 12.780 millones en el último año, con un crecimiento del 15.24%. Este flujo de capital externo, que ya supera los ingresos por exportaciones de petróleo y gas, funciona como un soporte artificial para la demanda, enmascarando el deterioro de la capacidad productiva del país.

La inversión productiva se ha colapsado, revelando una profunda desconfianza en el futuro económico del país. Mientras el consumo crecía al 3.8%, la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF) avanzó apenas 1.7%. Esta brecha se agrava con la caída de la Inversión Extranjera Directa, que se contrajo un 16.24% en 2024 y crece apenas 1.52% al primer semestre de 2025. La falta de inversión, tanto interna como externa, es la señal más clara de que el auge actual no tiene cimientos sólidos.

Introducción

En el marco de su misión de defender la libertad económica y un entorno que permita liberar el potencial de las personas y del país, el [Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga \(ICP\)](#) analiza con profunda preocupación la actual coyuntura económica de Colombia.

Detrás de los indicadores macroeconómicos que sugieren una aparente recuperación, podría estar consolidándose un modelo que, en lugar de crear las condiciones para mejorar la calidad de vida, limita la formación de capital y fomenta una economía de subsistencia, atrapando a los individuos en el corto plazo.

Este artículo se propone desentrañar esa contradicción, demostrando que la situación actual no se resume en el crecimiento agregado del PIB, sino que fallas estructurales están generando distorsiones que impiden el desarrollo.

Los indicadores macroeconómicos tradicionales muestran, de forma agregada, un panorama aparentemente alentador: el Producto Interno Bruto creció 2.1% en el segundo trimestre respecto al año anterior, el desempleo ha mostrado una tendencia descendente y el gasto de consumo final de los hogares mantiene un crecimiento del 3.7%. Estos datos, considerados de manera aislada, sugieren que la economía colombiana ha logrado una senda de recuperación sostenida.

Sin embargo, un análisis más profundo de la composición y naturaleza de estos indicadores revela una realidad sustancialmente diferente y preocupante. El crecimiento económico está siendo impulsado predominantemente por sectores poco intensivos en capital: las Actividades artísticas, de entretenimiento y recreación crecen al 7.5%, el Comercio al por mayor y menor al 5.6%, mientras que la Industria manufacturera apenas alcanza un crecimiento de 0.9% y el sector de Explotación de minas y canteras se contrae dramáticamente en un 10.2%.

Por su parte, la formación bruta de capital fijo, *proxy* de inversión en capacidad productiva futura, creció apenas un 1.7% y la Inversión Extranjera Directa (IED), si bien aumentó 21.99% en el II trimestre (2025/2024), le precede una caída de 14.27% durante el trimestre previo, con un exiguo crecimiento acumulado al primer semestre de 1.52% que no promete compensar el desplome de la IED de 16.25% en 2024.

En contraste, el gasto de consumo final aumentó 3.8% al II trimestre (2025/2024), siendo el tercer trimestre consecutivo con un crecimiento

interanual por encima del 3% (IV-2024: 3.2%; I-2025: 3.8%). Esta divergencia entre consumo presente e inversión futura deja entrever señales que cuestionan la sostenibilidad económica futura. La tendencia negativa de la IED y las rebajas en la calificación crediticia de la deuda soberana de Colombia señalan una pérdida dramática de confianza en las perspectivas económicas del país.

Desde la perspectiva de la Escuela Austriaca de Economía, particularmente a través de su teoría del capital y los ciclos económicos, el crecimiento económico sostenible requiere un proceso continuo de acumulación de capital, una estructura de producción orientada hacia el futuro, y una coordinación intertemporal efectiva entre ahorro e inversión.

Lo que observamos en Colombia es precisamente lo contrario: una economía que está consumiendo su base de capital, destruyendo su estructura productiva industrial y sosteniendo niveles de consumo presente a costa de la capacidad productiva futura.

El contexto político-económico actual agrava estas distorsiones estructurales. [Las políticas gubernamentales hostiles hacia el sector minero-energético](#) (ICP, 2025a), la incertidumbre regulatoria y la creciente inseguridad jurídica no son hechos aislados, sino los síntomas de una falla más profunda; un modelo de intervención estatal que penaliza la generación de recursos y la formación de capital. Esta es precisamente una de las problemáticas centrales que aborda la hoja de ruta programática del ICP, denominada [L3P: Liberar el potencial de las personas y del país](#).

Así las cosas, el presente artículo sostiene que **Colombia está experimentando lo que podríamos denominar una "prosperidad artificial" que enmascara una pre-crisis económica**. Esta aparente mejora que reflejan los indicadores, lejos de representar un progreso genuino, constituye en realidad un síntoma de profundas distorsiones en la estructura productiva del país.

1. La perspectiva austriaca sobre la formación de capital

La comprensión de las distorsiones estructurales que afectan a la economía colombiana requiere un marco analítico que trascienda los agregados macroeconómicos convencionales y examine los procesos complejos subyacentes que determinan la coordinación económica. La Escuela Austriaca de Economía, con su énfasis en la estructura temporal de la producción, los procesos de mercado y la función empresarial, ofrece herramientas conceptuales apropiadas para analizar las complejidades de una economía como la de Colombia.

El concepto central de la teoría austriaca del capital radica en la comprensión de la producción como un proceso temporal que requiere etapas sucesivas de transformación desde los recursos originarios hasta los bienes de consumo final. Esta estructura de producción, como la conceptualizó Böhm-Bawerk (1986) y posteriormente refinaron Mises (2011) y Hayek (1996), no es meramente una secuencia técnica, sino una compleja red de relaciones intertemporales coordinadas por los precios relativos, las tasas de interés y las expectativas empresariales.

En una economía saludable, existe una correspondencia armoniosa entre la longitud y complejidad de la estructura productiva y las preferencias temporales de la sociedad expresadas a través del ahorro voluntario. Cuando esta correspondencia se rompe, ya sea por intervención monetaria, distorsión regulatoria o *shocks* externos, emerge lo que los austriacos denominan "mala inversión" o *malinvestment*, una asignación errónea de recursos que inevitablemente conduce a ajustes dolorosos (Garrison, 2015).

La distinción austriaca entre crecimiento genuino y crecimiento artificial resulta fundamental para interpretar la situación colombiana. El **crecimiento genuino** emerge de la acumulación voluntaria de capital, mejoras en la productividad, innovación empresarial y extensión de la división del trabajo. Este tipo de crecimiento se caracteriza por el alargamiento sostenible de la estructura productiva, permitiendo métodos de producción más indirectos pero más productivos.

Por el contrario, el **crecimiento artificial** surge cuando se estimula el consumo presente sin la correspondiente base de ahorro real, cuando se mantienen estructuras productivas obsoletas mediante políticas proteccionistas o cuando se genera empleo en sectores de baja productividad sin perspectivas de mejora tecnológica. Este crecimiento artificial puede mostrar indicadores positivos en el corto plazo, pero contiene las semillas de su propia destrucción al consumir capital en lugar de acumularlo (Hayek, 1996).

La aplicación de estos principios a las economías latinoamericanas, en especial a la colombiana, requiere considerar características institucionales que condicionan los procesos de coordinación económica. Un caso emblemático de ello es la prevalencia de la informalidad, que no representa simplemente una evasión regulatoria o fiscal, sino una respuesta adaptativa a costos de transacción prohibitivos y marcos institucionales disfuncionales.

Desde la perspectiva austriaca, la informalidad puede interpretarse como un orden espontáneo alternativo que emerge cuando el orden legal formal impone barreras insuperables a la función empresarial. Sin embargo, este

orden informal, aunque funcional en el margen, impone severas limitaciones a la acumulación de capital y la expansión de la división del trabajo, condenando a la economía a un equilibrio de baja productividad.

El concepto austriaco de capital como una estructura heterogénea y específica, más que como un agregado homogéneo, resulta especialmente relevante para entender las dificultades de la transformación productiva en economías emergentes (Garrison, 2015). El capital no puede reasignarse fácilmente de un sector a otro; la maquinaria diseñada para la extracción minera no puede simplemente convertirse en equipamiento para manufactura avanzada.

Esta especificidad del capital implica que las políticas que destruyen abruptamente ciertos sectores productivos, como la actual hostilidad hacia el sector minero-energético en Colombia, no liberan recursos que automáticamente fluyen hacia usos más deseables, sino que destruyen valor económico irremplazable. La transición hacia nuevas estructuras productivas requiere tiempo, ahorro genuino y un proceso de descubrimiento empresarial que no puede ser dirigido centralmente ni acelerado artificialmente.

La coordinación intertemporal, concepto central en la teoría austriaca, enfrenta importantes desafíos en contextos de alta incertidumbre institucional como el colombiano. El desarrollo de la función empresarial requiere un horizonte temporal extendido para evaluar oportunidades de ganancia y coordinar planes de producción complejos.

Cuando la incertidumbre política y regulatoria acorta dramáticamente estos horizontes, los empresarios se ven forzados a concentrarse en actividades de rápido retorno y bajo compromiso de capital. Este sesgo hacia el corto plazo no es una falla moral o cultural, sino una respuesta racional a un entorno institucional que penaliza la planificación de largo plazo. El resultado es una economía fragmentada en pequeñas unidades de producción de subsistencia, incapaces de aprovechar economías de escala o generar procesos de aprendizaje tecnológico acumulativo.

La comprensión austriaca del dinero y su influencia en la estructura productiva también aporta elementos al análisis de la situación colombiana. La inflación persistente no es meramente un fenómeno monetario que afecta el nivel general de precios, sino un proceso que distorsiona los precios relativos y, por tanto, la estructura de producción (Hayek, 1996).

La rigidez inflacionaria observada en Colombia sugiere expectativas desancladas y una pérdida de la función coordinadora del sistema de precios. Cuando los agentes económicos no pueden confiar en las señales de precios

para guiar sus decisiones de producción e inversión, recurren a mecanismos alternativos de coordinación, como las redes informales, el autoabastecimiento o la dependencia de transferencias externas, todos ellos inferiores en términos de eficiencia productiva.

Este breve marco teórico brinda herramientas para una interpretación de los indicadores económicos en Colombia, no como datos aislados, sino como síntomas de una distorsión en la estructura productiva. El crecimiento del sector terciario y de la informalidad, la caída de la inversión, la dependencia creciente de las remesas y el bajo desempeño del sector industrial no son fenómenos independientes, sino manifestaciones interrelacionadas de una economía que está perdiendo su capacidad de coordinación intertemporal y destruyendo su estructura de capital.

2. Un crecimiento descapitalizado

La economía colombiana presenta en el segundo trimestre de 2025 una aparente recuperación que, examinada superficialmente, podría interpretarse como el inicio de una fase expansiva.

El Producto Interno Bruto registró un crecimiento del 2.1% respecto al mismo periodo del año anterior, el consumo final de los hogares se expandió un 3.7%, y los indicadores de empleo muestran mejoras nominales con la tasa de desocupación reduciéndose a 8.8% en julio de 2025, una disminución de 1.1 puntos porcentuales respecto al mismo mes del año anterior (DANE, 2025a). Sin embargo, la desagregación sistemática de estos indicadores revela una realidad fundamentalmente distinta: un crecimiento construido sobre bases estructuralmente frágiles que, lejos de representar una recuperación genuina, constituye una manifestación de profundos desequilibrios.

2.1 Concentración en sectores de baja productividad

El análisis sectorial del crecimiento del PIB expone inmediatamente la naturaleza problemática de la expansión económica. Las Actividades artísticas, de entretenimiento y recreación lideran el crecimiento con una expansión del 7.5%, seguidas por el Comercio al por mayor y menor con 5.6%.

Estos sectores, caracterizados por su baja intensidad de capital y altos niveles de informalidad, contribuyen desproporcionadamente al crecimiento agregado. El comercio, por sí solo, aporta 1.1 puntos porcentuales a la variación anual del PIB, convirtiéndose en el principal motor de la expansión económica.

En contraste, los sectores tradicionalmente asociados con la acumulación de capital y el desarrollo productivo muestran un desempeño alarmante. La Explotación de minas y canteras se contrae un 10.2% y la Construcción cae 3.5%. Esta contracción no es un evento fortuito, sino la consecuencia previsible de un entorno de desincentivo estructural, materializado en reformas tributarias, decretos y una narrativa oficial hostil a la inversión en dichos ámbitos (ICP, 2025a).

Dentro de la industria manufacturera la situación es variopinta:

- la fabricación de productos metalúrgicos básicos; fabricación de productos elaborados de metal, excepto maquinaria y equipo; fabricación de aparatos y equipo eléctrico; fabricación de productos informáticos, electrónicos y ópticos; fabricación de maquinaria y equipo n.c.p.; fabricación de vehículos automotores, remolques y semirremolques; fabricación de otros tipos de equipo de transporte; instalación, mantenimiento y reparación especializado de maquinaria y equipo decrece 7.2%,
- la coquización, fabricación de productos de la refinación del petróleo y actividad de mezcla de combustibles; fabricación de sustancias y productos químicos; fabricación de productos farmacéuticos, sustancias químicas medicinales y productos botánicos de uso farmacéutico; fabricación de productos de caucho y de plástico; fabricación de otros productos minerales no metálicos crece 0.3%.
- la elaboración de productos alimenticios; elaboración de bebidas; elaboración de productos de tabaco crece 4.2%.

Tabla 1. Valor agregado por actividad económica. Tasas (%) de crecimiento en volumen. Segundo trimestre de 2025

Actividad económica	Tasas de crecimiento (%)		
	Serie original		Serie ajustada por efecto estacional y calendario
	Anual	Año corrido	Trimestral
	2025 ^{Pr} -II / 2024 ^{Pr} -II	2025 ^{Pr} / 2024 ^{Pr}	2025 ^{Pr} -II / 2025 ^{Pr} -I
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	3,8	5,3	1,5
Explotación de minas y canteras	-10,2	-7,6	-5,1
Industrias manufactureras	0,9	1,1	1,0
Suministro de electricidad, gas, vapor y aire acondicionado ²	0,9	-0,3	1,0
Construcción	-3,5	-3,3	-0,1
Comercio al por mayor y al por menor ³	5,6	4,8	0,03
Información y comunicaciones	3,0	1,8	2,3
Actividades financieras y de seguros	2,8	3,0	0,8
Actividades inmobiliarias	2,0	2,0	0,6
Actividades profesionales, científicas y técnicas ⁴	1,5	1,3	0,7
Administración pública, defensa, educación y salud ⁵	1,8	2,7	-0,04
Actividades artísticas, de entretenimiento y recreación y otras actividades de servicios ⁶	7,5	11,4	-2,4
Valor agregado bruto	2,1	2,4	0,3
Impuestos menos subvenciones sobre los productos	2,4	2,3	0,3
Producto Interno Bruto	2,1	2,4	0,5

Fuente: DANE, 2025a.

Esta configuración sectorial sugiere un crecimiento anclado en actividades poco intensivas en capital. El modesto crecimiento agregado de la industria manufacturera (0.9%) merece especial atención, pues oculta comportamientos internos marcadamente divergentes.

Los datos del PIB al segundo trimestre dejan entrever que la expansión económica se está sosteniendo sobre las actividades más orientadas al consumo inmediato, en detrimento de la complejidad y la solidez de la estructura productiva del país.

2.2 La ilusión del empleo: atomización y precarización laboral

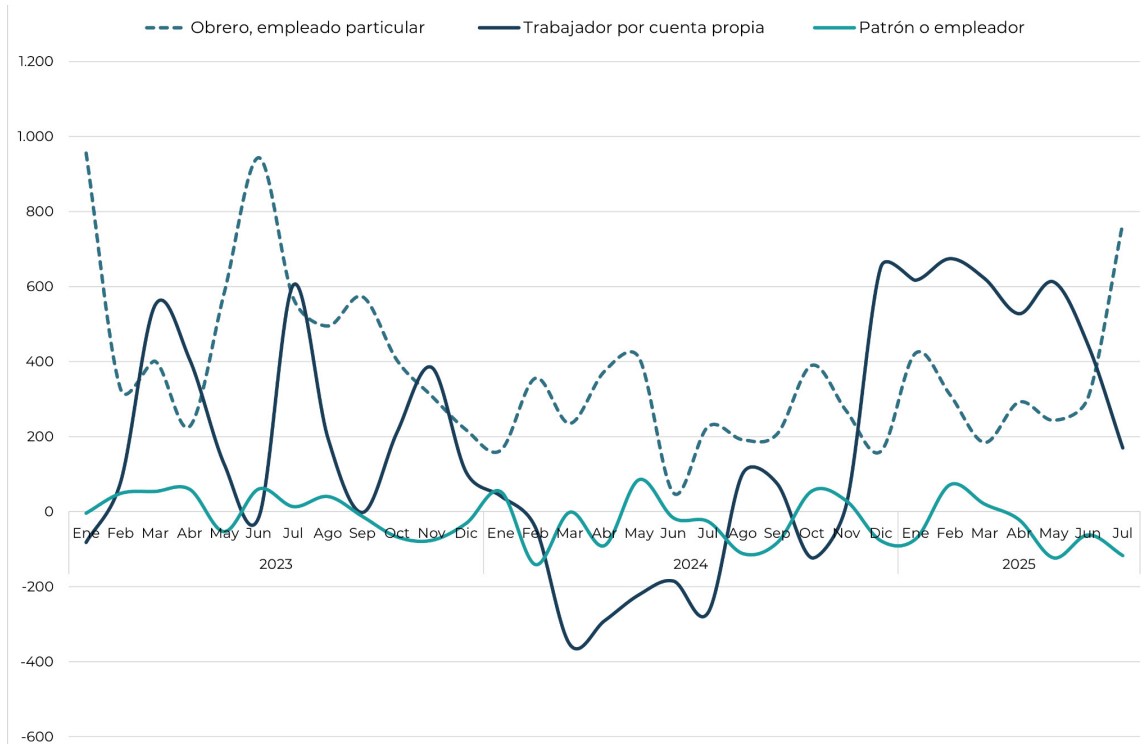
Si bien la población ocupada alcanzó 23.9 millones de personas, un incremento de 766 mil respecto al año anterior, la composición de este empleo sugiere especial atención.

Tabla 2. Distribución porcentual, variación absoluta y contribución a la variación de la población ocupada según posición ocupacional. Total nacional (en miles de personas). Julio (2024 - 2025)

Posición ocupacional	Total nacional				
	Julio 2024	Julio 2025	Distribución % 2025	Variación absoluta	Contribución en p.p.
Población ocupada	23.203	23.969	100	766	
Obrero, empleado particular	10.116	10.885	45,4	769	3,3
Trabajador por cuenta propia	9.604	9.774	40,8	170	0,7
Jornalero o Peón	706	805	3,4	99	0,4
Empleado doméstico	711	733	3,1	22	0,1
Trabajador familiar sin remuneración	521	438	1,8	-83	-0,4
Obrero, empleado del gobierno	896	809	3,4	-87	-0,4
Patrón o empleador	633	517	2,2	-117	-0,5

Fuente: DANE, 2025b.

Gráfica 1. Variación anual absoluta de la población ocupada según posición ocupacional (empleado particular, trabajador por cuenta propia y empleador) entre enero de 2023 y julio de 2025



Fuente: DANE, 2025b.

Cálculos: Observatorio Económico ICP.

El dato más revelador es la explosión del trabajo por cuenta propia¹, con incrementos (en número de personas) superiores al resto de las posiciones ocupacionales entre diciembre de 2024 y julio de 2025, con una representación hasta la fecha del 40.8% del total de ocupados (9.8 millones de personas).

Este crecimiento del "cuentapropismo" no es característico de un crecimiento del emprendimiento productivo. Este tipo de ocupaciones son poco intensivas en capital, reflejan más una ocupación particular, atomizada y no la creación de empleo por parte del sector empresarial. Así, los datos sugieren un crecimiento de las actividades de subsistencia con ausencia de economías de escala y con mayor productividad. Mientras el trabajo por cuenta propia se dispara, los patrones o empleadores disminuyen en 117 mil personas (julio 2025/julio 2024) (DANE, 2025b).

El análisis de la informalidad por rama de actividad productiva añade un elemento adicional y confirma esta dinámica de precarización.

Tabla 3. Ocupados por rama de actividad (en miles de personas). Promedio entre abril y junio de 2025.

Rama de actividad	Total ocupados	Informal	Part. %	Formal	Part. %
Población ocupada	23 783	13 075	54.98	10 708	45.02
Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca	3 421	2 893	84.55	528	15.45
Suministro de electricidad, gas, agua y gestión de desechos	612	281	45.87	331	54.13
Industrias manufactureras	2 600	1 099	42.28	1 500	57.72
Construcción	1 583	1 097	69.27	487	30.73
Comercio y reparación de vehículos	4 104	2 298	55.99	1 806	44.01
Alojamiento y servicios de comida	1 782	1 320	74.07	462	25.93
Transporte y almacenamiento	1 823	1 271	69.72	552	30.28
Información y comunicaciones	385	70	18.08	315	81.92
Actividades financieras y de seguros	448	50	11.15	398	88.85

¹ Son las personas que explotan su propia empresa económica o que ejercen por su cuenta una profesión u oficio con ayuda o no de familiares, pero sin utilizar ningún trabajador empleado u obrero remunerado. Estas personas pueden trabajar solos o asociados con otras de igual condición (DANE, 2023)

Actividades inmobiliarias	328	42	12.87	286	87.13
Actividades profesionales, científicas, técnicas y de servicios administrativos	1 878	916	48.77	962	51.23
Administración pública y defensa, educación y atención de la salud humana	2 873	337	11.72	2 536	88.28
Actividades artísticas, entretenimiento, recreación y otras actividades de servicios	1 946	1 402	72.05	544	27.95

Fuente: DANE (2025c). Mercado Laboral: Empleo informal y seguridad social.

Cálculos: Observatorio Económico ICP

Los datos revelan que los mismos sectores que impulsan el crecimiento del PIB son, a su vez, los que presentan las tasas de informalidad más elevadas. La Agricultura, ganadería, caza, silvicultura y pesca, cuyo PIB crece al 3.8%, opera con un 84.55% de informalidad. Actividades artísticas y de entretenimiento, que crece al 7.5%, opera con un 72.05% de informalidad.

Esta configuración demuestra que el crecimiento económico no está ocurriendo a pesar de la informalidad, sino a través de ella. Se está consolidando un modelo en el que la actividad económica se expande al margen de formalidad, lo que tiene consecuencias directas para la sostenibilidad fiscal y explica la actual crisis de recaudo que tiene el Estado (ICP, 2025a), limitando su capacidad para financiar el gasto público.

2.3 El desequilibrio fundamental: consumo sin inversión

2.3.1 El rol crítico de las remesas

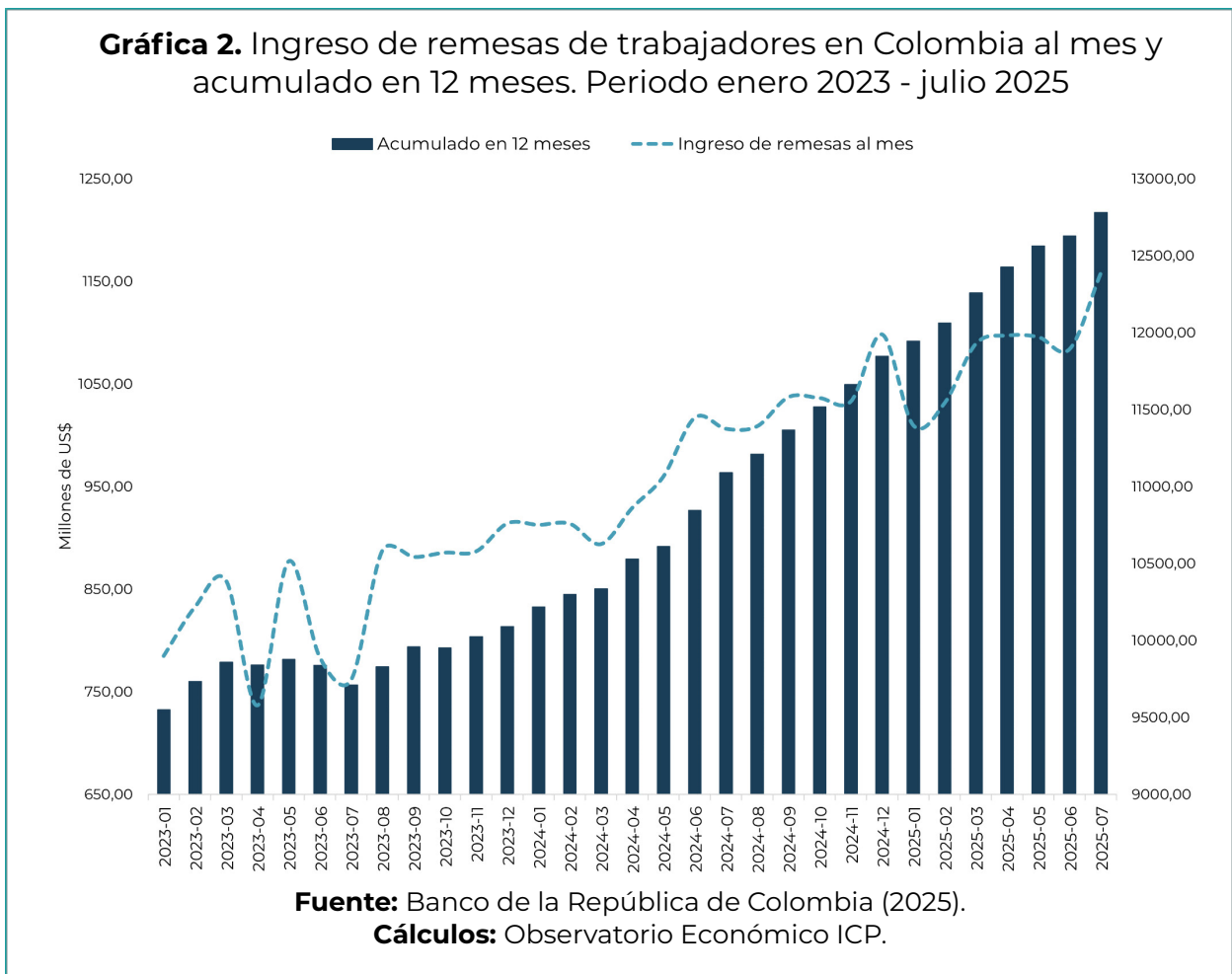
El crecimiento del gasto del consumo final del 3.8% podría interpretarse superficialmente como una señal de confianza. Sin embargo, no está siendo impulsado por incrementos en la productividad o mejoras salariales reales, sino por fuentes externas a la capacidad productiva doméstica. Con el 40.8% de los ocupados trabajando por cuenta propia en actividades de baja productividad, se infiere que la base de generación de ingresos laborales genuinos podría ser considerablemente débil.

Las remesas, cuyo acumulado de los últimos 12 meses fue de USD 12.780,7 millones (julio, 2025), con un crecimiento anual de 15.24%, se han convertido en un componente relevante del ingreso disponible. De hecho, el ingreso de remesas de trabajadores es la tercera fuente de divisas más importante luego de las exportaciones de los sectores industrial y minero. Entre enero y julio de

2025, las remesas superaron en USD 1 500 millones, aproximadamente, los ingresos por concepto de extracción de crudo y gas natural.

Esta dinámica introduce una profunda distorsión en la estructura económica, que puede analizarse a la luz de la Ley de Say. Este principio clásico sostiene que la demanda es antecedida por la oferta; es decir, el poder de compra de una economía proviene de su propia capacidad productiva. Sin embargo, las remesas rompen este circuito. Así, constituyen una inyección de demanda que no se origina en una oferta productiva interna previa, creando un desequilibrio en el que el consumo se desancla de la producción local.

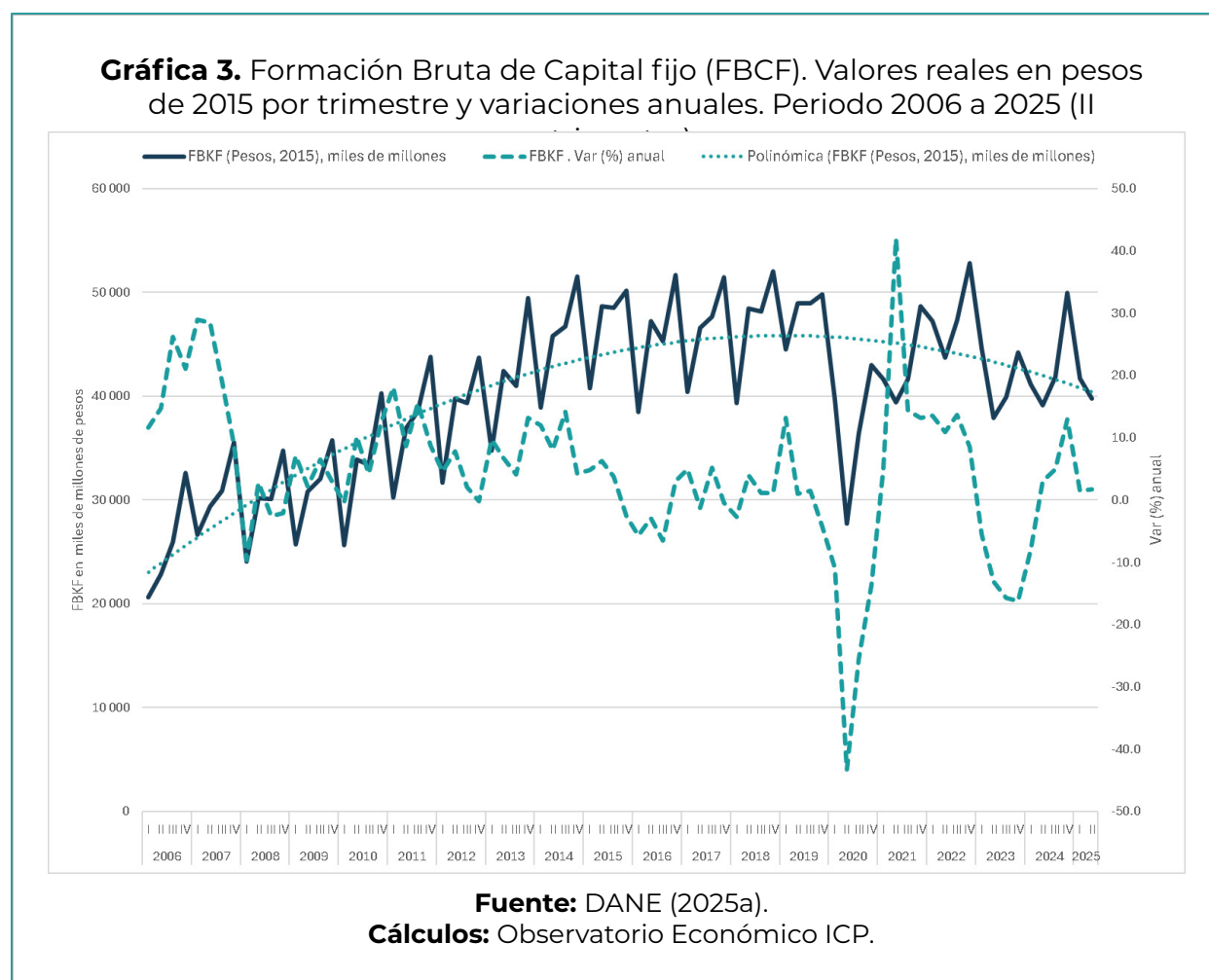
En consecuencia, la demanda agregada no es un reflejo de la salud productiva del país, sino de la capacidad de sus emigrantes para generar valor en otras economías. Se crea así un espejismo de prosperidad que oculta la distorsión del aparato productivo y la fragilidad del mercado laboral.



2.3.2 Colapso de la Inversión Productiva

Paralelamente al auge del consumo, el análisis del PIB desde el enfoque del gasto revela una alarmante anemia en la inversión. Mientras el gasto de consumo final individual de los hogares crece 3.7% y el gasto de consumo final del gobierno general crece 3.9%, la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF), que mide la inversión en activos fijos y sirve como proxy sobre la capacidad productiva futura, crece apenas 1.7%.

A pesar de que la FBCF muestra una variación positiva en 2025, no logra superar el nivel de inversión antes de la pandemia por COVID - 19. De hecho, entre 2016 y 2019 ya se mostraba cierto nivel de estancamiento, que contrasta con el notorio crecimiento entre 2006 y 2015. La curva de tendencia polinómica (con mejor ajuste, medido por R_2), refleja un reciente comportamiento decreciente y deja en manifiesto que el crecimiento observado en los últimos 5 trimestres no compensa la pronunciada caída entre 2023 y principios de 2024.



Si bien la Formación Bruta de Capital total crece 6.4%², la mayor parte corresponde a variación de existencias, no a inversión productiva real. Este débil crecimiento de la inversión interna se combina con el colapso de la confianza externa: la Inversión Extranjera Directa ha registrado una caída anual de 16.24% en 2024 y un incipiente crecimiento de 1.52% en lo acumulado al primer semestre de 2025 (2025/2024).

2.3.3 Una Balanza Comercial más desfavorable

El deterioro del sector externo completa el cuadro de análisis. Las exportaciones crecen apenas 0.7% mientras las importaciones aumentan en 10.7% (PIB desde el enfoque del gasto, año corrido II trim.) (DANE, 2025a), lo que amplía el déficit de la balanza comercial. Medido en toneladas métricas, el volumen de las exportaciones acumuladas entre enero y julio han disminuido un 18.9% en comparación con 2024, una caída impulsada en gran medida por la contracción inducida en el sector del carbón (DANE, 2025d).

Mientras el volumen de lo que el país vende al mundo se contrae, el volumen de lo que compra se expande. Las importaciones acumuladas hasta julio, en toneladas métricas, crecieron 12.8% con respecto a 2024 (DANE, 2025e). Esta dinámica amplía dramáticamente el déficit de la balanza comercial. La caída del sector minero-energético (-10.2% en el PIB) que tradicionalmente ha sido superavitario en divisas, implica una creciente vulnerabilidad que eventualmente limitará la capacidad de financiar el consumo importado del cual depende la economía.

3. Discusión: Colombia y las consecuencias de una economía distorsionada

El análisis de la sección anterior trasciende la mera contabilidad de los datos para revelar los síntomas interconectados de una profunda patología económica. La aparente paradoja de un PIB en crecimiento que coexiste con una descapitalización productiva, una precarización laboral y una crisis fiscal latente, se resuelve al interpretarla no como una fase de recuperación, sino

² Es importante considerar que la Formación Bruta de Capital (FBC) es una variable del PIB por el lado de la demanda agregada que incluye la Formación Bruta de Capital Fijo (FBCF), la variación de existencias y la adquisición menos la disposición de objetos valiosos. Este indicador no distingue la calidad ni el propósito de la inversión. Al incluir dentro de las variables la variación de existencias, un aumento en la FBC puede significar únicamente la acumulación de inventarios por una caída en la demanda. Así, su aumento no necesariamente obedece a mayor inversión. Por el contrario, se asume como inversión al flujo de recursos dedicados a la acumulación de capital físico reflejado en las cuentas nacionales mediante la Formación Bruta de Capital Fijo (Moral, M. 2022; Ramírez, 2014) o la adquisición neta de activos fijos producidos, esto es activos cuyo destino es ser utilizados, durante un período superior a un año, en el proceso de producción de otros bienes y servicios (Lequiller & Blades, 2018).

como la manifestación de una profunda descoordinación intertemporal inducida por la política pública.

Este diagnóstico sugiere que Colombia no está creciendo de manera sostenible; por el contrario, está activamente consumiendo su capital futuro para financiar un auge de consumo presente que resulta, por su propia naturaleza, insostenible. La estructura económica del país se está reconfigurando de una manera que privilegia la gratificación inmediata sobre la inversión a largo plazo, sentando las bases para una futura y severa corrección.

Por su parte, las remesas se han vuelto tan claves para el sostenimiento de la demanda, que han sido señaladas como el soporte que previene el colapso del modelo económico actual (Suárez, 2025), y deja entrever la debilidad de la producción interna. Este fenómeno valida el planteamiento de Hayek (1996), quien advirtió sobre el peligro de un acortamiento de la estructura productiva.

En términos prácticos, se sobreestimulan las etapas más cercanas al consumo final a expensas de las etapas intermedias y tempranas, que son más intensivas en capital y determinantes para la complejidad y productividad futura de la economía.

La consecuencia más visible y socialmente más costosa de esta descapitalización es la atomización del mercado laboral. Al respecto, la literatura económica distingue entre el **emprendimiento productivo**, impulsado por la oportunidad, y el **emprendimiento de subsistencia**, impulsado por la necesidad.

El primero, caracterizado por la innovación y la búsqueda de nuevos mercados, tiene un impacto positivo y significativo en el crecimiento económico. El segundo, que surge de la falta de alternativas laborales, tiene un efecto negativo o, en el mejor de los casos, nulo sobre la productividad agregada (Stoica et al., 2020). El surgimiento de 9.7 millones de "cuentapropistas" en Colombia es un caso a considerar. No es un signo de dinamismo emprendedor, sino la manifestación de un fracaso estructural.

La empresa, como vehículo de cooperación, especialización y tecnificación, permite alcanzar objetivos de mayor valor y realizar apuestas productivas a largo plazo. El hecho de que el crecimiento de la ocupación se dé a través del trabajo por cuenta propia, y no de la creación de empleos asalariados, sugiere que no se están formando suficientes empresas capaces de absorber a la población trabajadora.

Esta atomización impide la aparición de economías de escala, la transferencia de conocimiento y la capacidad organizativa necesaria para emprender proyectos de mayor complejidad, condenando a una gran parte de la fuerza laboral a un techo de baja productividad.

Este predominio del emprendimiento de subsistencia no es un fenómeno casual, sino el resultado directo e inevitable de un entorno institucional deficiente. Un marco institucional de calidad, caracterizado por la estabilidad, la protección de los derechos de propiedad privada y reglas de juego claras, es la causa fundamental que canaliza el talento y los recursos hacia el emprendimiento productivo (Bosma et al., 2018).

Por el contrario, el actual entorno colombiano funciona como un mecanismo de selección adversa: penaliza sistemáticamente la planificación a largo plazo, recompensando únicamente las estrategias de supervivencia de corto plazo. Al penalizar la planificación a largo plazo y la acumulación de capital, el marco institucional deja como única salida viable para millones de personas la atomización en actividades de corto horizonte temporal. Esta es la manifestación de una economía de subsistencia, incapaz de coordinar los recursos de manera eficiente a lo largo del tiempo (Garrison, 2015).

El efecto lógico de este proceso de desestructuración es la crisis fiscal. El gobierno, a través de un conjunto de políticas regulatorias, tributarias y discursivas, desincentivó deliberadamente a los sectores formales e intensivos en capital, como la minería y la industria, que constituyen una base importante y estable del recaudo fiscal (ICP, 2025a).

Es el caso de la caída del recaudo en 2024, considerada por el Ministerio de Hacienda y Crédito Público como un "*shock* imprevisible", cuando realmente fue la consecuencia inevitable de una siembra de desconfianza e incertidumbre orquestada desde el propio Gobierno nacional. La erosión de la base gravable formal es la consecuencia directa de la erosión de la estructura de capital del país.

Bajo el contexto planteado en esta sección de discusión, se puede inferir que la economía colombiana se encuentra en una fase previa a una crisis claramente diagnosticable. Los indicadores positivos de corto plazo, como el crecimiento del PIB y la caída del desempleo, son un espejismo estadístico que oculta la erosión de la base productiva. La pérdida de la capacidad de coordinación intertemporal, manifestada en la divergencia entre consumo e inversión, en la atomización del mercado laboral y en el desequilibrio fiscal estructural, ha puesto al país en una senda que, de no corregirse, conduce inevitablemente a la dolorosa crisis de reajuste estructural.

Conclusión

La economía colombiana de 2025 presenta una profunda fractura entre sus indicadores macroeconómicos y la salud real de su estructura productiva. Este artículo ha expuesto que el crecimiento del PIB, la reducción del desempleo y el dinamismo del consumo no son señales de una recuperación robusta, sino los síntomas de una economía frágil. Dicho auge se ha construido sobre la descapitalización progresiva de sus sectores productivos clave y una profunda precarización de su mercado laboral, configurando un escenario de alta vulnerabilidad.

Con base en los fundamentos de la Escuela Austriaca, se afirma un proceso de *malinvestment* a escala nacional, ya que el crecimiento económico está impulsado por sectores de baja productividad y cercanos al consumo final, financiados no por ahorro e inversión genuinos, sino por un masivo influjo de remesas y un gasto público expansivo.

Este modelo ha provocado un acortamiento insostenible de la estructura productiva, atrofiando a los sectores intensivos en capital como la industria y la minería, que son esenciales para la productividad a largo plazo y la estabilidad de la balanza comercial. La economía ha sido reorientada hacia la satisfacción de la demanda inmediata, sacrificando la capacidad de producción futura. Este cortoplacismo estructural no es una mera preferencia de mercado, sino el resultado inducido de un entorno que penaliza la inversión y recompensa el gasto.

La consecuencia directa y socialmente más costosa de esta descapitalización es la atomización del mercado laboral. El auge del "cuentapropismo", que afecta a casi diez millones de personas, no es una explosión de emprendimiento innovador, sino la consolidación de un modelo de subsistencia.

Este predominio del emprendimiento por necesidad, en lugar del emprendimiento por oportunidad, es el reflejo de un entorno institucional que penaliza la inversión y la creación de empresas formales. Esta fragmentación de la fuerza laboral en unidades de producción individuales y de bajo capital impide la aparición de economías de escala, la transferencia de conocimiento y la capacidad organizativa necesaria para emprender proyectos complejos, condenando a una vasta porción de la población a un techo de baja productividad.

Finalmente, se ha establecido que la crisis fiscal actual no es un evento fortuito, sino la culminación previsible de un modelo que deliberadamente ha

erosionado su propia base tributaria. Al desincentivar a los sectores formales y de alta contribución a través de un andamiaje de políticas y narrativas hostiles, se sentaron las bases para un desequilibrio estructural que ahora amenaza la sostenibilidad de las finanzas públicas.

La caída del recaudo, por tanto, no debe ser vista como la causa de la crisis, sino como consecuencia de la desintegración de la estructura productiva formal que debía sostener las finanzas del Estado.

Frente a este diagnóstico se requiere un cambio de paradigma como el planteado por [la hoja de ruta programática L3P](#), que propone un estímulo al crecimiento económico por medio de la desregulación, la seguridad jurídica, la simplificación de cargas y la protección de los derechos de propiedad privada, abordando directamente las causas de la descapitalización y la atomización laboral aquí descritas.

Sin un cambio de rumbo que priorice la certidumbre jurídica, el ahorro y la formación de capital por encima del consumo inmediato, el país no se volcará hacia una senda de crecimiento sostenible, sino hacia la inevitable y dolorosa crisis de reajuste que siempre sigue a las economías distorsionadas.

Referencias

Böhm-Bawerk, E. von. (1986). *Teoría positiva del capital*. Ediciones Aosta. (Obra original publicada en 1889).

Banco de la República de Colombia (2025). *Remesas de trabajadores*. Obtenido de <https://suameca.banrep.gov.co/estadisticas-economicas/#/catalogo>

Bosma, N., Content, J., Sanders, M., & Stam, E. (2018). Institutions, entrepreneurship, and economic growth in Europe. *Small Business Economics*, 51, 483–499. <https://doi.org/10.1007/s11187-018-0012-x>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2025a, agosto). *Boletín Técnico: Cuentas Nacionales. Producto Interno Bruto (PIB). Segundo trimestre de 2025*.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2025b, julio). *Boletín Técnico: Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). Mercado laboral. Junio 2025*.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística [DANE]. (2025c, agosto). *Boletín Técnico: Gran Encuesta Integrada de Hogares (GEIH). Empleo informal y seguridad social. Trimestre móvil abril-junio 2025*.

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2025d). *Exportaciones*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/comercio-internacional/exportaciones/exportaciones-historicos>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2025e). *Importaciones*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/index.php/estadisticas-por-tema/comercio-internacional/importaciones/importaciones-historicos>

Departamento Administrativo Nacional de Estadística (2023). *Metodología General de Gran Encuesta Integrada de Hogares GEIH*. Obtenido de <https://www.dane.gov.co/files/operaciones/GEIH/DSO-GEIH-MET-001-V11.pdf>

Garrison, R. W. (2015). *Tiempo y Dinero: La Macroeconomía de la Estructura del Capital* (2.ª ed.). Unión Editorial. (Obra original publicada en 2001).

Hayek, F. A. (1996). *Precios y producción*. Unión Editorial. (Obra original publicada en 1931).

Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga. (2025a). *Fallas del Estado en la Gestión Fiscal: anatomía de una crisis previsible en Colombia*.

Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga. (2025b). *L3P: Liberar el potencial de las personas y del país. Hoja de ruta programática con propuestas para transformar a Colombia* (2.ª ed.).

Lequiller, F., & Blades, D. (2018). *Comprendiendo las cuentas nacionales: Segunda edición*. OECD Publishing. <https://doi.org/10.1787/9789264299023-es>

Mises, L. von. (2011). *La Acción Humana: Tratado de Economía* (10.ª ed.). Unión Editorial. (Obra original publicada en 1949).

Moral, M. J. (2022). *Inversión en capital tangible e intangible*. En *Manual de Economía Española* (Capítulo 4). Funcas. https://www.funcas.es/wp-content/uploads/2022/10/Capitulo-4_Inversion-en-capital.pdf

Ramírez Gallego, J. B. (2014). *Hechos estilizados de la inversión en Colombia y el mundo: 2000-2012* (Archivos de Economía, Documento 420). Bogotá, D. C., Colombia: Departamento Nacional de Planeación, Dirección de Estudios Económicos. Recuperado de <https://colaboracion.dnp.gov.co/CDT/Estudios%20Economicos/420.pdf>

Stoica, O., Roman, A., & Rusu, V. D. (2020). The Nexus between Entrepreneurship and Economic Growth: A Comparative Analysis on Groups of Countries. *Sustainability*, 12(3), 1186. <https://doi.org/10.3390/su12031186>

Suárez, A. (2025, 9 de agosto). *Sin la plata de las remesas, Petro colapsaría*. Semana. <https://www.semana.com/opinion/articulo/sin-la-plata-de-las-remesas-petro-colapsaria/202509/>



Instituto de Ciencia Política
Hernán Echavarría Olózaga



Instituto de Ciencia Política Hernán Echavarría Olózaga
info@icpcolombia.org / Cel. +57 313 431 20 95
Calle 70 #7A - 29 Bogotá, Colombia
www.icpcolombia.org